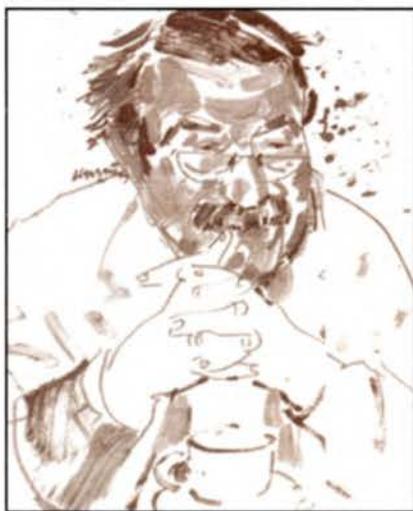


La odisea romani

El escritor alemán Günter Grass, premio Nobel de Literatura 1999, fue también galardonado el pasado mes de junio con el premio Príncipe de Asturias de las Letras. Con este motivo, la revista dominical *El cultural* recuperó este artículo, publicado originalmente en la revista inglesa *Index*. Günter Grass recibió también en 1993 el Premio Hidalgo, promovido por la Asociación Nacional Presencia Gitana, por su lucha contra el racismo y a favor de las minorías étnicas.



Hasta el momento, sólo había apoyado la creación de fundaciones relacionadas con las actividades que desarrollo —el dibujo y la literatura—. Sin embargo, tengo la intención de involucrarme en profundidad en asuntos que considero serios ultrajes y con ello afirmar el derecho del escritor a intervenir en cuestiones políticas como cualquier otro ciudadano actuando de acuerdo a su propia conciencia.

Se preguntarán por qué los romanis —más conocidos a lo largo de la historia como "gitanos"— y no cualquier otro colectivo marginal. Mi elección se debe a que, con la sola excepción de los judíos, son los romanis, incluidos los "sinti" de Alemania, el grupo más perseguido y discriminado a lo largo de los años. En Alemania fueron víctimas de un programa de exterminación y todavía hoy, la injusticia continúa.

Aquellos a los que llamamos gitanos están por encima de nosotros en un aspecto: son los habitantes naturales de una Europa sin fronteras

Ahora que por fin el mundo entero es consciente del genocidio del que fue víctima el pueblo judío, todavía se desconoce que el Nacional Socialismo perpetró los mismos crímenes racistas contra los romanis y los "sinti". Sin embargo, siempre que se menciona el holocausto judío, se comete el error de pasar por alto que cientos de miles de gitanos que "no merecían vivir" desaparecieron en los campos de exterminio de Auschwitz-Birkenau, Sobibor, Treblinka y otros infiernos (las cifras lo confirman).

Peor aún: el monumento erigido hace unos años en Berlín en memoria de las víctimas del racismo recordaba exclusivamente a los judíos: vergonzosos argumentos relegaron a los gitanos a la lista de espera.

Sin descartar las buenas intenciones que inspiran estas iniciativas, es imposible no llegar a la conclusión de que los romanis siguen viviendo bajo el veredicto de pertenecer a una raza inferior.

La actitud de nuestro país hacia los extranjeros es aun más fría de lo habitual cuando se trata de los romanis. Los "sintis", a pesar de haber vivido como ciudadanos alemanes durante generaciones y generaciones, se sienten despreciados y aislados. Es posible que otros colectivos extranjeros [...] estén mejor organizados y cuenten con más recursos. Este es el caso de los judíos, que pueden recurrir al Estado de Israel. Sin embargo, los romanis viven sin ningún tipo de protección o ayuda y no existe estado algunos al que puedan acudir. Ante esto, es difícil explicar la razón por la que nos movilizamos con frecuencia ante la situación de aquellos amenazados con la deportación y, sin embargo, nos resistimos a ayudar a los "sinti", que ya son residentes en Alemania y a los romanis, que han sido expulsados de múltiples países. [...]

Esta "gente viajera" tiene graves problemas a la hora de encontrar un lugar en el que que-

darse. Es corriente, incluso, que los extranjeros que son rechazados por la comunidad muestren su intolerancia cuando los gitanos aparecen en el horizonte.

¿Qué se puede hacer? No tengo la solución, pero entre los intentos de buscarla hay una iniciativa que destaca por su valentía: estoy pensando en la Sociedad de Gente Amenazada (*Society for Threatened People*), que tiene su oficina central en Rumania y ha promovido un gran número de proyectos relacionados con la autosuficiencia agrícola y los trabajos metalúrgicos.

Esta organización, que en el presente cuenta con cuatro centros, está respaldada por la Iglesia Luterana, el Consejo de Europa y la fundación Freudenberg. Sin embargo, la escasez de fondos dificulta el acceso al mercado de sus productos que son en su mayoría fruta y verdura, materiales de construcción, cestería y trabajos de metalurgia. Sólo apoyando este tipo de iniciativas conseguiremos que las cosas evolucionen. Por esta razón, mi nueva fundación ofrecerá un premio anual o bianual para recompensar los esfuerzos dirigidos a mejorar la situación de los gitanos en Europa, esfuerzos en los que se incluyen las actividades culturales y los trabajos de periodistas y académicos. Si no queremos que la Europa unida se convierta en una enorme criatura burocrática abocada a la extinción, nosotros, que estamos atrapados en los eslabones de la cadena del nacionalismo, debemos aceptar que aquellos que viven a lo largo y ancho de ésta son europeos en el verdadero y amplio sentido de la palabra. Aquellos a los que llamamos gitanos están por encima de nosotros en un aspecto: son los habitantes naturales de una "Europa sin fronteras".

Günter Grass.
En *El cultural*. 6-6-99.